

EL PALACETE DE PEREZ DE LA RIVA

El Gobierno de Cuba ha adquirido el palacete de Pérez de la Riva. He aquí una magnífica propiedad en la que será instalada, dentro de muy breve tiempo, la Secretaría de Estado. Nos complacemos en ser los primeros en brindar a los lectores de AVANCE interesantísimos detalles del hermoso palacete que asoma sus finos balcones a tres calles: Cárcel, Aguiar y Peña Pobre.

El amplio y elegante edificio fué construido en 1905 por el distinguido arquitecto Francisco Ramirez Ovando, siendo sus propietarios don Francisco Pons, rico comerciante de esta plaza, y su noble esposa Rosa Vidal, padres de la siempre interesante y gentil Nena Pons de Pérez de la Riva, hija única, dama que por su espíritu exquisito, su delicado refinamiento y su clara inteligencia, es una de las más selectas damas del gran mundo habanero.

El palacete es de estilo renacimiento italiano, y ocupa media manzana.

En el bello vestíbulo existe un retablo del siglo XII; la cómoda es un arcón español del siglo XV, y figuran también unas mayólicas de los siglos XVI y XVII. La escalera es señorial, en mármol blanco, así como todo el barandaje y pasamanos.

En la sala se siente una grata impresión de fina belleza. Es estilo Luis XVI. La lámpara y los muebles pertenecieron a la familia de Conill, que los adquirió en París, después de ser premiados en una gran exposición. Don Francisco Pons se los regaló a su hija, conociendo el refinado gusto artístico de la distinguida dama. Valiosos cuadros figuran en las paredes, y fueron adquiridos en los recientes viajes que hicieron por Europa los señores de Pons.

El recibidor es estilo inglés, con ese sello de elegante sencillez que se destaca en los hogares de la Gran Bretaña. Los muebles fueron decorados por Warren and Gillow, casa que goza de gran fama y renombre en Inglaterra por ser los artistas predilectos de la Casa Real. Warren and Gillow fué firma comercial que tuvo a su cargo la fastuosa decoración de nuestra Capitolio. Lord Warring, gerente de la gran casa que goza de fama mundial, visitó la Habana hace varios años, y fué obsequiado por los esposos Pérez de la Riva-Pons con una «grand dinner».

El comedor del palacete está decorado en blanco y oro, estilo neoclásico. Posee un nicho en una de las paredes donde figura una maravillosa Venus de mármol, con la eminente firma de Nicolini, el genial escultor italiano. Esta obra de arte ha sido gentilmente cedida por la viuda de Pérez de la Riva a la distinguida dama Blanca Broch de Diaz Albertini, en prueba de acendrado cariño.

En el gabinete rojo, estilo Imperio, figuran dos cómodas originales, y un cuadro debido al pincel mágico de Lantelme, que fué el pintor predilecto de Napoleón III, y maravilloso decorador del Louvre.

Otro gabinete, estilo Luis XVI,—gris y oro—, es una copia fiel de un hotel francés de la época.

La biblioteca es hermosa y ventilada. En las paredes se destacan auténticas telas indias. Las alfombras turcas fueron adquiridas en Esmirna.

La terraza es estilo sevillano, y en un rincón surge una Virgen de gran valor, y una lámpara colgante, española, de plata maciza.

En vitrinas y alacenas posee el palacete una infinidad de finos objetos de porcelana, cristal de Venecia, de bacarat, plata, etc., de incalculable valor. La señora Pons viuda de Pérez de la Riva ha donado al Gobierno, muebles, espejos, lámparas, objetos de arte de gran valor.

En la regia residencia se sucedieron en otros años magníficas veladas a las que asistían selectas representaciones de la intelectualidad europea, diplomática, y gran mundo habanero. El cronista recuerda la «grand dinner» ofrecida en honor de Lord Albermarle, descendiente del gran inglés que dirigió la toma del Morro. El inolvidable amigo Ernesto Pérez de la Riva era descendiente de Luis de Velasco, que murió gloriosamente defendiendo el castillo del Morro en el año 1673, siéndole concedido, después de muerto, el título de marqués del Morro. En esa comida figuraba también como invitado el duque de Richelieu. Fué huésped del palacete también Lord Cecil, que fué ayudante del general que tomó a Jerusalén.

Recordamos también las comidas en honor del Embajador Judah y el coronel Lindbergh; un té al almirante Jellicoe, que dirigió la célebre batalla de Jutlandia. El almirante inglés asistió en unión de su ayudante, descendiente de Lord Tennyson, el famoso poeta inglés. Otras comidas fueron ofrecidas en honor del conde de Quesnet, que fué Gobernador de Gante en Bruselas, en cuyo castillo se hospedó Carlos V. Su esposa, gran patriota, estuvo, presa en los campos de concentración cuando la guerra mundial; a los almirantes Jollebet y D-Groux; al talentoso penalista Jiménez de Asúa, que se vió rodeado «chez» Pérez de Riva, de un distinguido grupo de abogados cubanos, entre ellos Fernando Ortiz, Enrique Roig y Fernando Sánchez de Fuentes; a los inolvidables artistas Fernando Diaz de Mendoza y María Guerrero; a don Jacinto Benavente; a Eduardo Marquina; a Villaespesa; a Eduardo Zamacois, y a Manuel Aznar, el ilustre periodista vasco que honra con su valiosa firma el «Diario de la Marina».

En pleno período de la guerra europea, se reunían en el palacete de Pérez de la Riva, todos los diplomáticos que representaban a las naciones aliadas. Alrededor de una bien servida mesa, cambiaban impresiones. Curiosa coincidencia. En aquellos años ya se decía que el palacete daba la impresión de ser la Secretaría de Estado, tal era la afluencia de diplomáticos en sus elegantes salones.

He aquí otra formidable coincidencia. El marqués de Torre Tagle, que fué Virrey del Perú en 1800, y gran revolucionario, fabricó una regia mansión que fué vendida a su Gobierno para trasladar a sus salones la Secretaría de Estado. El marqués de Torre Tagle era pariente, por línea paterna, de Ernesto de la Riva, cuya viuda ha vendido su palacete al Gobierno de Cuba, para que se instale en ella la Secretaría de Estado.

*Manuel
F. Feb. 29/36*